

Explorar

Jorge Alan Flores Flores

afflores@uach.mx

DOI: <https://doi.org/10.54167/roee.vii1.1213>

La palabra *Orexis* remite a la filosofía clásica, es a través de Aristóteles, (EN VI 2, 1139a30-32) que cobra interés filosófico. De esos textos indispensables, hemos tomado esta palabra para dar nombre a nuestra revista sobre ética. El complemento *exploraciones* indica su carácter filosófico. Para que una exploración ocurra es necesaria la siguiente condición: que lo minúsculo se adentre en lo inmenso¹. El verbo explorar lleva consigo dos antiguas actitudes de la filosofía, la búsqueda permanente, y la conciencia de su desconocimiento. “Exploraciones éticas” acepta esa posición socrática, unida a la inclinación aristotélica. Consideramos estos principios una valiosa prevención ante la complejidad de la disciplina filosófica que publicamos. Reducir la Ética a alguna de sus acepciones no filosóficas, constituye, en términos teóricos un error y en términos prácticos, un riesgo. Si bien, nuestra disciplina puede ser subsidiada por ciencias particulares, estudios humanísticos e inclusive estadísticos. El papel de éstos siempre es auxiliar. La razón de esto va más allá de una línea editorial, o siquiera de una época. Tiene que ver directamente con los fundamentos de la Ética misma.

La eticidad es un misterio necesario que nos acompaña en todo momento y define nuestra cultura. Se impone ante nosotros como un inmenso bosque oscuro, dónde casi siempre andamos a tientas, dónde es muy difícil saber si se avanza o se retrocede². Por ello, la exploración es una tarea ineludible, nuestra “Orexis” surge de esa premisa, adentrarse al misterio de las humanidades y explorarlas, buscar lo ético en la persona.

Nunca por pereza sino por precaución es que nos detenemos en la “búsqueda”. Wittgenstein, en “Una conferencia sobre ética”, refiere: “si un hombre escribiera un libro de ética que realmente fuera un libro sobre ética, dicho libro destruiría, con una explosión todos los libros del mundo” (4) So pena de los ideólogos, la Ética no se puede condensar en ningún texto o inteligencia artificial. Su irresoluta sustancia seguirá con nosotros, al igual que su imperioso tratamiento. Cada época desplaza disciplinas y disminuye o anula discursos, trae al frente otros nuevos. Pero es sumamente complicado afirmar que, a través de estos cambios, avanzamos en bondad, dignidad y belleza. La ética no avanza. En el sentido en que avanzan los automóviles, la ética tampoco se actualiza, como se actualizan las aplicaciones de software. Y la ética tampoco es generativa como lo son las IA. Nadie está exento, dice

¹ “Si nos detenemos un poco podremos advertir, que la confección de lo humano, del mundo y de Dios, participa de esta condición. Por lo cual cualquier tarea es exploratoria. Exploramos a fuerza de ello, no por voluntad”.

² De esta dificultad surgen, a manera de antídoto o de consuelo, las “habilidades excelentes”, “el imperativo categórico” o “la divinización de la alteridad”

Kierkegaard, de habérselas con los mismos problemas³, de buscar soluciones y tomar decisiones. Regresamos al inicio, el inmenso bosque oscuro, es siempre, para todas las personas, un lugar por explorar. La inmensa obscuridad del misterio de lo humano termina por apagar cualquier distinción humana: honores, estatus, fama, ideología, ciencia, individualidad. Es imposible sustraerse, la ética nos compete a todas las personas.

Como dijera Borges, la época actual, es igual de provisional que las anteriores. Y sus costumbres, teorías y modales, vienen acompañados de los mismos problemas éticos con nuevos matices y disfraces. Ante esta realidad, recomendamos la exploración ética, filosófica como un proyecto sabio, humano y también útil. Tanto a la persona como a sus comunidades y también a las comunidades futuras. La educación filosófica es útil.

Otro quehacer de la exploración⁴ es la de dejar testigos para las futuras y desconocidas labores. Hay quien deja un refugio en medio de la nada, alguien más un poco de agua, o un mensaje. En su carácter lúdico, o pedagógico, esos testigos suponen una comunidad, que en nuestro caso está hecha de lectores, de personas que piensan y tienen experiencias. Nuestra *Orexis* es un espacio abierto, y corresponde a cada quien, aceptar el testigo, o dejar uno nuevo.

La filosofía insiste en decirnos que el misterio estaba siempre ahí, en todas partes. Por ello, no es extraño que un día, en algún momento, te preguntes ¿qué debo hacer? Si ese es tu caso, no descartes de inicio las páginas de este número.

Para esta primera entrega presentamos seis textos, diversos en su enfoque y comprometidos en su escritura. Todos ellos, ejemplifican a cabalidad el significado de la exploración ética. Deseamos que este número encuentre a sus correspondientes lectores, que multipliquen el diálogo y nutran el silencio.

³ La cita textual dice: “Cada generación ha de empezar exactamente desde el principio, como si se tratase de la primera; ninguna tiene una tarea nueva que vaya más allá de aquella de la precedente ni llega más lejos que ésta a no ser que haya eludido su tarea y se haya traicionado a sí misma.” (Kierkegaard, *Temor y Temblor*) con clara y evidente reminiscencia a Eclesiastés 1:9.

⁴ Resulta ineludible el asociar la exploración con la virilidad homérica, con el heroico legado de Odiseo:

“Tis not too late to seek a newer world.
Push off, and sitting well in order smite
The sounding furrows; for my purpose holds
To sail beyond the sunset, and the baths
Of all the western stars, until I die.
It may be that the gulfs will wash us down:
It may be we shall touch the Happy Isles,
And see the great Achilles, whom we knew.” Tennyson

No comulgamos con esa tradición.